

Marilín Guadalupe
Helguera Vega
Eloísa Espada
Valdés

*Potencialidades
de la cultura
artístico-literaria en
la formación
humanístico-cultural
del hombre*

T

oda acción social es producto de la interacción de los hombres y estos, en el contexto de una u otra condición, se caracterizan por su capacidad de desarrollo. Es por eso que la cultura está en relación estrecha con el desarrollo social y la actividad evolucionadora del hombre. Por lo tanto, «hoy los desafíos son esencialmente culturales y la solución radica en el fomento de la cultura. Se trata de salvaguardar los valores más genuinos, de tomar lo positivo de un legado filosófico, cultural, universal y cubano, ir al centro mismo de la cultura» (Molina).

El análisis de este planteamiento requiere dejar resuelto un segundo problema asociado al alcance del concepto de cultura, para lo que según Fernández sería necesario «llenar el término de cultura de unos contenidos más amplios y diversificados, menos elitescos y conservadores. Saltar de una concepción estática, acabada, de cultura como producto, de cultura como resultado, a una de cultura como proceso, de cultura como actitud, de cultura como apertura, de cultura como energía».

Una perspectiva amplia de cultura como la propuesta por este autor coloca a la universidad como facilitadora para que la comunidad construya, elabore, reelabore, produzca, cree y se apropie de su propia cultura, y está a tono con la posición de otros

autores como Hart Dávalos, Rodríguez Rodríguez, Guadarrama González y la Unesco, quienes han enunciado conceptos amplios de cultura, apropiados para comprender el alcance real de la integración de la universidad y la comunidad.

La cultura como categoría ha sido conceptualizada por diversas ciencias, en correspondencia con su objeto de estudio. Esto ha generado innumerables definiciones. La cultura se ha relacionado con lo individual, con lo espiritual y también con lo artístico, con la creación. En ocasiones se ha asumido de manera parcelada, descontextualizándola. Según Armando Hart Dávalos se ha valorado «divorciada de los espacios concretos de la realización de los individuos, grupos o sociedades».

Sin embargo, el hombre debe verse como parte esencial de la cultura que crea y en la que se desarrolla, no debe convertirse en un consumidor pasivo de esos valores que hereda de la historia pasada. Pablo Guadarrama reconoce al hombre como centro de la cultura, en estrecha relación con su comunidad, con su contexto como ente activo y, a la vez, producto de ese contexto. Diferencia una cultura material de una cultura espiritual y al mismo tiempo reconoce su interrelación dialéctica, o sea, que la vida espiritual de los hombres no se puede valorar alejada del contexto histórico-social en que surge y que los valores materiales no pueden analizarse independientes del hombre y de su sello creador. El hombre no debe verse separado de su contexto.

Por consiguiente, las autoras asumen la posición de valorar al hombre como centro de la cultura, en estrecha relación con su medio. Esto lleva también a su vez a tener en cuenta el desarrollo del hombre en relación con una formación integral, con la formación de un hombre más pleno, responsable de su crecimiento como ser humano y a la vez responsable de influir en su entorno social. De modo tal que al asumir en este trabajo el concepto de cultura de Pablo Guadarrama como «todo el producto de la actividad humana incluyendo también al hombre mismo como sujeto histórico, como parte de su producto», se reconoce el protagonismo del hombre en la sociedad y, por ello, el protagonismo y la responsabilidad del futuro profesional de Letras en la vida cultural de la comunidad.

La universidad es una institución cultural que tiene una marcada responsabilidad con la sociedad, que se concreta en el mejoramiento económico, político-social y cultural del pueblo. No

puede estar satisfecha solo con la docencia y la investigación. Desde esta perspectiva es fundamental el papel que desarrolla la extensión a través de la intervención de los programas culturales, contribuyendo a una amplia difusión de la cultura a toda la nación. La universidad, como institución social que es, debe ofrecer dentro de su amplia gama de acción la posibilidad de equilibrar el acelerado desarrollo tecnológico con un simultáneo desarrollo humanístico. Se convierte en un agente activo si educa sobre la base de la cultura y desde la vida y para la vida.

Por tanto, hoy se resalta el papel de la universidad en la transformación socioeconómica de los entornos, con criterio humanístico. La respuesta de la universidad a los nuevos retos se funda sobre todo en el modo en que produce el conocimiento y en los valores con los que forma a sus profesionales, es decir, en la autonomía, en su vocación de abordar los problemas fundamentales de la ciencia y la cultura y en su disposición de contribuir a resolver los problemas del desarrollo nacional desde la perspectiva del bien común. Como señala Vela Valdés «los centros de educación superior tienen la responsabilidad de incidir en esta formación (...) El fortalecimiento de la sociedad civil debe promover valores y actitudes que deben ser reforzados por la universidad tales como: libertad, responsabilidad, solidaridad, justicia social, tolerancia a las diferencias en un marco de respeto mutuo, ética, conservación del medio ambiente y una cultura de paz».

En resumen, con la profundización del proceso de globalización económica, política y cultural, la universidad está llamada a desempeñar un papel más activo en la formación de profesionales con visión universal, pero con capacidad de respuesta frente a la problemática nacional, regional y local. Para el logro de este objetivo se requiere una mayor rigurosidad científica en el diseño curricular, de tal manera que el egresado sea no solo la suma de conocimientos acumulados, sino que adquiera una formación cultural integral que le permita influir creativamente en la transformación de su entorno.

Estos retos que presuponen el vínculo docencia-investigación-sociedad han sido asumidos por la universidad cubana en correspondencia con el contexto universal, latinoamericano y cubano en particular. En Cuba se presta una atención particular al

desarrollo integral del pueblo y en estos momentos se orientan los esfuerzos del país hacia una mayor integración de su cultura en general, la cual no podría concebirse sin cultura política, ni esta sin conocimientos de la historia de la humanidad, la política internacional y la economía mundial; no podría desarrollarse sin conocer las principales corrientes filosóficas desarrolladas por el hombre, los avances de la ciencia moderna y sus principales consecuencias éticas y sociales. Lograr estas exigencias requiere de cambios no solo en el orden material de la universidad cubana, sino en la aplicación de estilos de dirección y en el comportamiento de los docentes que apunten a un mejoramiento efectivo de su desempeño profesional para enfrentar el reto por la calidad de la formación de nuestros profesionales.

El enfoque integral para la labor educativa y político-ideológica en las universidades es hoy el instrumento fundamental para este trabajo en las universidades cubanas y, en su esencia, caracteriza el desarrollo como sistema de todas las influencias educativas que tienen lugar en la comunidad universitaria.

Dentro de este enfoque, «un elemento de vital importancia son los proyectos educativos, que expresan la manera particular en que se concreta, en cada brigada estudiantil, el anteriormente mencionado enfoque integral» (Horrutinier). Se concuerda con este autor en que estos proyectos, en su integración, constituyen un todo armónico, coherente, y garantizan que cada año desempeñe el verdadero rol que le corresponde dentro del proceso de formación integral del estudiante.

Derivado de los referentes anteriores se asume el principio de que:

la universidad cubana debe responder por la formación de un tipo de hombre integral, dueño de sí mismo y de su entorno, como actor y creador social. Se debe formar al ser humano que la sociedad necesita, armado de una ciencia profundamente humanista y de una conciencia social que le permita transformar creativamente su entorno hacia verdaderas metas de desarrollo humano sostenible. Es importante lograr que el estudiante universitario se forme cultural e integralmente, lo que le permitiría estar mejor preparado para la vida (Ruiz).

En el presente trabajo se parte del concepto de formación de Carlos Álvarez, entendido como el «proceso totalizador cuyo

objetivo es preparar al hombre como ser social, que agrupa en una unidad dialéctica los procesos educativos, desarrollador e instructivo» («El diseño...»). Es un crecimiento en profundidad que se realiza en el tiempo y esa realización es el resultado de la conjugación de lo individual y lo social, por tanto, la formación abarca al hombre en su integridad, comprende tanto lo cognitivo-instrumental como lo afectivo-motivacional y volitivo, traducido en comportamientos.

Lo principal para la universidad cubana es el hombre y el desarrollo de todas sus potencialidades. En este sentido se asumen las ideas de González Morales cuando define «las dimensiones de la formación integral: la espiritual (ser), la cognitiva (saber), la socioafectiva (sentir), la técnico-profesional (saber hacer) y la comunicativa (saber expresarse)» («La formación...»). Y valora cómo la universidad ha buscado una integración entre el saber, el hacer y el ser, atendiendo así al desarrollo pluridimensional de la personalidad.

Junto a los conocimientos propios de determinada especialidad y el saber operar con ellos en la praxis, ha prestado atención a la formación humanístico-cultural que les permita a los educandos el cultivo de la espiritualidad, su desarrollo como hombres y prepararse moralmente para el ejercicio de la profesión. Es decir, González Morales se refiere a que una educación integral es una forma de educación general seria, eficaz, y que implica la atención al desarrollo integral del ser humano. Esto supone no solo una formación intelectual, mediante la cual el hombre se hace capaz de desplegar, cada vez más, sus aptitudes mentales y ampliar por sí mismo el campo del saber, sino una formación estética a través de la cual descubre la belleza y, aún más, desarrolla la capacidad para crearla.

Derivado de esto, la formación humanística cultural se asume como parte de la formación integral, la cual presupone, además de «conocimientos relacionados con la historia de la humanidad, la cultura universal y nacional, conceptos y categorías que permitan la apreciación de las manifestaciones artístico-literarias, conocimientos sobre la vida socioeconómica, política, pero también presupone un cultivo de la sensibilidad, una actuación» (González, «La formación...»). Permite a los educandos el cultivo de su espiritualidad, su desarrollo como hombres y prepararse moralmente para el ejercicio de la profesión. En fin,

entiende la cultura como se ha señalado, como vía de enriquecimiento del individuo. Surge así en las universidades la necesidad de asumir una visión global capaz de permitir una representación más adecuada de los procesos culturales que tienen lugar en la institución y en la comunidad.

Hoy se aspira a una sociedad antagónica al mundo neoliberal, a una sociedad que potencie la formación del hombre, su espiritualidad. Por ello la universidad cubana, en correspondencia con la aspiración de nuestro proyecto social y el contexto latinoamericano y universal, ha diseñado un modelo de actuación que garantice la formación integral de las nuevas generaciones y potencie los nexos de la universidad con la sociedad. La universidad como institución social debe cumplir su papel formativo en correspondencia con las concepciones pedagógicas más actuales, en las que el hombre tiene un rol activo en el contexto donde se desarrolla. La formación integral en la relación universidad-entorno debe entenderse también en las exigencias actuales de la sociedad, así como en la proyección de futuro, esto esclarece acerca de un modelo ideal de individuo que debe formarse o desarrollarse en el plano personal, profesional y social.

En Cuba, el propósito hoy se enfoca hacia el logro de un desarrollo cultural integral en correspondencia con los requerimientos de la universidad y, a la vez, con el incremento de su influencia e interacción con la sociedad, más aún si se tiene en cuenta el enorme proyecto de desarrollo de la sociedad cubana y su voluntad de acción cultural, en el cual se distingue una estrategia de llevar la cultura a las grandes masas.

El pensamiento de Fidel Castro en «Palabras a los intelectuales» (1961), expresado desde una perspectiva humanística, corrobora la anterior afirmación cuando señaló: «la revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio del pueblo». Pero hoy los tiempos son distintos en el plano internacional, ahora Fidel nos avizora el peligro de los nuevos ropajes del imperialismo, la globalización neoliberal, enfatiza en el carácter desnaturalizador de esa globalización y su influencia en la espiritualidad humana: «un problema terrible (...) que estamos padeciendo es el de la agresión a nuestras identidades nacionales, la agresión

despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal» («Discurso pronunciado...»).

Fidel nos alerta de la necesidad de «apartar al hombre del materialismo vulgar y grosero», de la necesidad de masificar la cultura. El desafío actual de masificar la cultura es un impulso para ampliar el alcance cualitativo de la política cultural cubana, pues se pretende una fuerza de reflexión y de acción que logre movilizar y unir los esfuerzos creadores de los individuos, los grupos y las comunidades en los diferentes niveles de la sociedad de forma intersectorial e interdisciplinaria.

Para el modelo social cubano la cultura es una insustituible fuente de transmisión de valores éticos que acompaña el crecimiento humano. En los momentos actuales, y ante el reto de la globalización, el logro de una cultura general integral en el pueblo cubano implica no solo la reafirmación de los valores culturales nacionales, sino la conformación de un espectador crítico, activo, participante de los procesos de la vida cotidiana y, por ello, un ser humano más pleno, integral, con un compromiso ético y solidario en el mundo que le ha tocado vivir. La cultura ha de contribuir a dotar a nuestros jóvenes de un hondo sentido crítico, patriótico y de un patrimonio espiritual complejo y rico que los haga crecer con pensamiento propio en el conocimiento de los mejores valores de la cultura nacional y universal. Es necesario el desarrollo cada vez más amplio, diverso y multifacético del arte y la literatura. Es indispensable continuar profundizando en el estudio, la conservación, rehabilitación y promoción de nuestras más genuinas expresiones culturales.

El reconocimiento del lugar que ocupan los procesos participativos que ocurren como resultado de las necesidades de un grupo, organización o comunidad y su vínculo con el diseño y aplicación de las políticas socioculturales, contribuirá a un enriquecimiento en el trazado de estrategias y al desarrollo de los diversos actores sociales que participan de un proceso profundamente democrático. Un aspecto importante en esta política cultural es el fortalecimiento del sistema institucional de la cultura. Las instituciones culturales como mediadoras de la relación artista-público, en la medida en que apoyan la creación y ofrecen un servicio de calidad a la población, tienen que ser perfeccionadas. No se estaría haciendo un auténtico proce-

so sin el fortalecimiento de las instituciones, sin su poder de convocatoria, sin agrupar –de un modo conveniente y sólido–, junto a ellas, a todos los factores de la sociedad.

La universidad, como institución cultural que es, debe establecer un diálogo abierto con la sociedad, que implica no solo transmitir y formar a esa comunidad externa, sino desarrollar a su propia comunidad, pero aprovechando también las potencialidades del contexto universitario y de la comunidad extrauniversitaria en aras de su propio enriquecimiento, donde la formación integral del estudiante sea asumida en su verdadera acepción.

En correspondencia con el nivel estructural los procesos docentes universitarios pueden clasificarse en dependencia del mayor o menor grado de complejidad.

El proceso de orden mayor, el más abarcador, es la carrera o tipo de proceso educacional escolar a través del cual se garantiza la formación del egresado y se resuelve el encargo social. El subsistema, sistema inmediato menor, es la disciplina docente o área de estudio, que garantiza durante su desarrollo la formación de algunos de los objetivos que se declararon en el sistema mayor o que ayuda a lograrlos; la agrupación de todas las disciplinas en una unidad es el sistema mayor o carrera (Álvarez, «La Universidad como...»).

Derivado de lo anterior se entiende por disciplinas artístico-literarias aquel subsistema, que con el fin de alcanzar el modelo de egresado declarado en el plan de estudio de Letras, comprende un sistema de conocimientos y habilidades ordenados lógicamente y pedagógicamente, relativos al desarrollo de la literatura y el arte en correspondencia con las etapas sociohistóricas, con la intención de preparar a este futuro profesional con conocimientos específicos sobre formas expresivas, manifestaciones, obras, hechos, figuras importantes, así como con los principios metodológicos esenciales para la comprensión de los aspectos que integran los fenómenos literarios y artísticos: su génesis, conformación estructural y su recepción.

Como disciplinas no puede olvidarse que la literatura y el arte son productos estéticos y al decir de García Alzola:

hay que llegar a ellos como hechos precisamente estéticos. Mientras que como enseñanza es tarea del educador situarse ante la realidad del medio social y ante la realidad psicológica y cultural de los alumnos, teniendo en cuenta, primero, su utilidad y después la posibilidad de ser apropiados por estos.

Este autor señala los valores del arte y en especial de la literatura: humano, social, estético, cultural, moral, intelectual y recreativo, lo que demuestra la función de las disciplinas artístico-literarias en la formación de la personalidad. Son una gran herramienta en la formación de un individuo con una cultura general integral por su importancia en el desarrollo de los campos afectivos, además de los terrenos cognitivos.

El arte no conceptualiza, pero nos da imágenes sobre el bien y el mal, nos brinda verdades sobre la naturaleza humana, el hombre y la sociedad, le da al individuo la posibilidad de formarse una conciencia de sí mismo y del mundo que le rodea.

La aproximación del artista al universo se realiza a través de la realidad socio-cultural en que está inserto. El arte se convierte así en vehículo de relación y de cohesión entre los miembros de una formación social concreta.

Es esencial la capacidad del arte y la literatura para proporcionar y difundir toda clase de información, revelando los más complejos procesos que se desarrollan en la psiquis humana, en lo más profundo del mundo espiritual del individuo, pues ante el análisis de la obra de arte se abre un amplio camino hacia los mecanismos más íntimos de la psiquis, que en todo individuo se encuentran y actúan de un modo individual peculiar. Las manifestaciones artísticas, entre ellas la literatura, contribuyen al enriquecimiento de la vida espiritual del hombre, de su mundo interior. Provoca emociones y sentimientos que pueden funcionar como un regulador interno y luego en formas de comportamiento ante la vida.

Las funciones del arte y la literatura han sido estudiadas por diversos autores, pero por interés del presente trabajo, las autoras consideran que es extrapolable a las disciplinas artístico-literarias lo planteado por González Morales («Modelo teórico-metodológico...») sobre la importancia de la lectura para el desarrollo de la personalidad.

Según el autor el arte constituye:

- «fuente de conocimiento»: porque el artista con su sensibilidad estética, poder de captación y expresión y apoyándose en su imaginación penetra en recodos no observables a simple vista del mundo que recrea, constituye un enriquecimiento de esa realidad. Y aunque siempre el arte refleja el espíritu de su tiempo, no es idéntico a él;
- «fortalecimiento espiritual»: ya que el arte, y particularmente la literatura, posee una gran fuerza perlocucionaria porque al crearlo o recepcionarlo produce determinados efectos sobre los pensamientos o acciones del autor o receptor de la obra artística;
- «desarrollo del intelecto»: ya que leer o apreciar una obra plástica no es un acto pasivo, sino que exige del lector o receptor de la obra poner en función toda una serie de estructuras mentales a las que contribuye a desarrollar, es un medio para el desarrollo de su poder de análisis y de razonamiento, enseña a pensar y comprender la realidad con profundidad;
- «perfeccionamiento comunicativo»: el receptor de la obra artística entabla un diálogo con la misma, y en particular en la literatura todo acto de lectura es un acto de perfeccionamiento del uso de la lengua.

Pero además, toda obra de arte proporciona placer y deleite pues conduce al recreo del espíritu, es un estímulo agradable, reconfortante, provoca emociones.

En definitiva, el aporte de las disciplinas artístico-literarias al desarrollo integral de la personalidad consiste en lo principal, y no solo en el agotamiento posible y necesario de aquellas potencias formadoras de la personalidad que se encuentran en la forma estético-artística de interpretación del mundo.

Tales disciplinas, asignaturas, pueden convertirse en entidades alrededor de las cuales se proyecte y ejecute toda la labor interdisciplinaria. Mediante ellas se aprende a conocer más objetivamente a los hombres, no solo sus motivaciones y reacciones ante determinadas circunstancias, sino también sus debilidades y fortalezas. Les permiten a los estudiantes conocer diferentes formaciones sociales, hacer valoraciones, arribar a criterios acerca de la relación del hombre con la sociedad. Mediante un buen texto literario o un buen cuadro bien selecciona-

do y valorado con herramientas de la didáctica podemos contribuir a la formación de una conciencia social.

En estas disciplinas artístico-literarias que integran el currículo de la carrera de Letras, la Universidad posee medios y potencialidades suficientes para hacer extensión cultural hacia la comunidad y su entorno. Estas disciplinas de por sí, por su naturaleza, su carácter humanista, la relación afectiva que se produce entre el receptor y la obra artística, entre otros aspectos, contribuyen a la formación de valores no solo en los alumnos, sino en la propia comunidad, porque da amplias posibilidades de trabajarlas en una concepción integral que abarque lo filosófico, lo sociológico y lo pedagógico del problema.

Es importante significar que la carrera de Letras forma a un egresado de perfil amplio, genuino promotor de la cultura cubana con una capacidad de acción múltiple en el campo de la cultura artístico-literaria, un especialista de la cultura de base humanística. El modelo ideal de graduado es el de aquel especialista, técnico, que realiza al máximo unas expectativas en calidad de sujeto de la cultura, artífice de los valores de una cultura de defensa de las identidades nacionales y regionales frente a la globalización. Se trata de la capacidad crítica y transformadora de la personalidad intelectual, definida en el compromiso con su sociedad. Por lo tanto, la actividad de extensión universitaria se conexas con la práctica laboral de estos futuros profesionales, pues participan como organizadores y ejecutores en actividades culturales: charlas, peñas culturales, encuentros con escritores, intervención en los medios de difusión masiva –tanto dentro como fuera de la comunidad universitaria–; organizan actividades de promoción cultural en cada una de las disciplinas que conforman la carrera con la finalidad de elevar la cultura artístico-literaria, el conocimiento de la lengua materna y el saber histórico del pueblo en la región; participan de manera entusiasta y con iniciativa propia en actividades recreativas organizadas en los grupos estudiantiles; intervienen en la presentación de libros, revistas, encuentros con creadores y artistas de relevancia territorial o nacional; participan en la organización y desarrollo de peñas y actividades culturales en la beca u otras áreas de la comunidad universitaria; inciden positivamente en la formación de hábitos de lectura y en la promoción literaria a partir de la vinculación con el pro-

yecto de lectura. En definitiva, la promoción sociocultural es esencial en su formación académica, a diferencia de otras carreras universitarias.

Si el estudiante de esta carrera tuviera posibilidades de pasar más tiempo en el propio terreno de la práctica, ello supondría que pudieran ampliar esos conocimientos demandados y no satisfechos. Esto lo corrobora el hecho de que todavía es una aspiración que el estudiante de la carrera de Letras sea un promotor de la cultura artístico-literaria tanto en la institución como fuera de ella. Por ello, en la propia Universidad, y desde esta como servicio público que es, se ha de fomentar todo tipo de actividades de carácter cultural, entendiendo «lo cultural» en un sentido amplio; promoviendo por un lado actividades plásticas, exposiciones y manifestaciones de carácter pictórico en las instituciones de cultura, barrios y pueblos de la comunidad y, por otro, dando a conocer en sus espacios las nuevas corrientes y tendencias que en el ámbito de la cultura artístico-literaria existen en la actualidad en la propia comunidad. La Universidad debe dar también a conocer su rico patrimonio artístico y crear sus propias instituciones culturales o aprovechar de una forma racional e inteligente las que posee. Asimismo, debe fomentar la libre expresión plástica entre los estudiantes y trabajadores, facilitando los medios necesarios para ello.

Esta carrera posee potencialidades, tanto en su estudiantado como en el profesorado, para la actividad literaria, que deberían aprovechar con la creación de actividades de tal índole, con talleres de expresión escrita aprovechando los innumerables recursos que la biblioteca universitaria tiene para tal fin. Deben acercar a los escritores a sus lectores organizando tertulias con la participación de autores y lectores de la propia comunidad, y retomar, como antaño, la convocatoria de concursos y premios literarios.

En resumen, las disciplinas artístico-literarias pueden cumplir un importante papel dentro y fuera de la Universidad. Esta institución debe entenderse, además de como un centro de carácter científico y docente, como una entidad abierta al conjunto de la sociedad, capaz no solo de transmitir los conocimientos que elabora y procesa en su seno, sino de aprovechar su bagaje científico y cultural para hacerlo extensible al conjunto de la ciudadanía en las múltiples y heterogéneas formas de expresión. En este sentido, la carrera de Letras ha de ser también

dinamizadora, por un lado, de cuantas manifestaciones culturales se den en la sociedad, y, por otro, impulsora de nuevas formas de expresión artística. Aquí desempeñan un importante papel las disciplinas artísticas y literarias, debido a las herramientas y al fuerte potencial de que disponen. Por lo tanto, se trata de enfocar estas disciplinas no solo necesarias para las carreras especializadas en su estudio, sino altamente aconsejables para todas las carreras universitarias y para la comunidad en general por lo que representan en la formación integral del hombre.

Bibliografía

- ÁLVAREZ DE ZAYAS, C. M.: «El diseño curricular», Cochabamba, 1999 [inédito].
- _____: «La Universidad como Institución Social», Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- CASTRO RUZ, FIDEL. «Discurso pronunciado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo», 1998.
- _____: «Palabras a los intelectuales». La Habana, 1961.
- FERNÁNDEZ, FERNANDO. «Extensión: tres binomios. Conferencia Congreso Latinoamericano de Extensión Universitaria». *Revista Imágenes* 4.7, 1997: 129-133.
- GARCÍA ALZOLA, ERNESTO. «Lengua y literatura». La Habana: Editorial Artes y Letras, 1972. Impreso.
- GONZÁLEZ MORALES, ALFREDO. «La formación humanístico-cultural en la educación cubana». Ponencia presentada en la I Conferencia Internacional de Estudios Humanísticos. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 2003.
- _____: «Modelo teórico-metodológico para incentivar el hábito de lectura literaria en los ISP». Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico «Félix Varela», 1999.
- GUADARRAMA, PABLO Y N. PERELIGUIN: *Lo universal y lo específico en la cultura*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- HART DÁVALOS, A.: *Cultura para el desarrollo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2001.
- HORRUTINIER, P. M.: «El Modelo Curricular de la Educación Superior Cubana». *Revista Pedagogía Universitaria* 5.3, 2000.

- MOLINA PRENDES, NORMA: «Modelo teórico-metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de Medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas». Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 2005.
- RUIZ IGLESIAS, MAGALYS: *La arquitectura del conocimiento en la Educación Superior*. México: Instituto Politécnico Nacional, 1998.
- VELA VALDÉS, JUAN: «Educación Superior: Inversión para el futuro». *Revista Cubana de Educación Médica Superior*. 14.2, mayo-agosto, 2000.